



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA DE LA MISA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Queridas hermanas, queridos hermanos:

¡Hoy nos ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor!

Con gran alegría, estamos conmemorando, haciendo presente aquí y ahora, el nacimiento de nuestro Redentor, Cristo Jesús, “que por nosotros y por nuestra salvación bajó de los cielos”. Ha resonado en nuestros oídos el anuncio del ángel: “no teman les traigo una buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, les ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor”. Y nos hemos unido al canto del ejército celestial cantando “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama”.

Contemplando este hermoso nacimiento, que nos evoca el nacimiento físico del hijo de Dios, nuestro corazón se llena de júbilo y agradecimiento por este gran don que nuestro Padre nos ha concedido: “Tanto amó Dios al mundo que envió a su hijo único” (Jn 3, 14). Y meditamos profundamente las palabras de San Ambrosio:

*“Él, niño de pecho, para que tú puedas ser hombre perfecto.
Él, envuelto en pañales, para que tú quedes libre del lazo de la muerte.
Él, en pesebre, para que tú puedas estar cerca del altar.
Él, en la tierra, para que tú puedas vivir sobre las estrellas.
Él, un esclavo, para que nosotros seamos hijos de Dios.
¡Qué increíble valor debe tener nuestra vida,
para que Dios venga a vivirla de tal manera!
Pero ¡qué increíble amor para quererlo hacer!
Hoy, cerca de la cueva de Belén, no es día para decir: Dios mío te quiero.
Es día de asombrarse diciendo: “Dios mío cómo me quieres Tú”.*

Hace ya varios años, tuve la bendición de ir a la Basílica de la Natividad de Jesús, en Belén. Cuenta la historia que la puerta de esta basílica tenía cinco metros y medio de altura y fue en gran parte tapiada, quedando solamente una pequeña apertura. La intención fue proteger mejor la iglesia contra los asaltos y evitar que entraran los caballos y los camellos a la casa de Dios. De manera que, si queremos entrar en ella, debemos inclinarnos un poco. Así pasa cuando queremos meditar este gran misterio de nuestra salvación: la encarnación del hijo de Dios: el Señor se hace hombre, debemos apearnos del caballo de nuestra razón, debemos deponer nuestras falsas certezas, nuestra soberbia intelectual, que nos impide percibir la proximidad y el amor de Dios. Sólo nos queda aceptar y dejarnos amar por el Amor y cantar con fe: “Niño lindo, ante ti me rindo. Niño lindo, eres tú mi Dios”. El misterio del nacimiento de Jesús no se entiende, pues es un misterio. Sencillamente se acepta, se cree.

En esa noche santa, nadie permaneció indiferente. Todos tomaron una opción:

- La estrella orientó a los Reyes Magos a Belén, quienes “al ver la estrella se llenaron de una gran alegría, se postraron delante del niño y le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra”.

- Los posaderos, preocupados por sus ganancias, no advirtieron que quienes pedían posada, se encontraban en una situación de necesidad extrema: era de noche, venían de lejos, María ya tenía los dolores de parto. No se compadecieron, y sencillamente les dijeron “que no tenían sitio en la posada”. San Juan, en el prólogo, lapidariamente describe esa situación: “vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron”. Socorramos nosotros a los necesitados.

- Herodes, el rey que sufría manía persecutoria y al ver que tendría un adversario, pues los reyes le habían preguntado ¿dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, con una maldad sin límites manda matar al recién nacido. Erradiquemos toda malignidad de nuestros corazones y actos.

- La mula y el buey, que encontramos en una de las profecías de Isaías: “El buey conoce a su señor y el asno, el pesebre de su dueño; ipero Israel no conoce, mi pueblo no entiende!, manifiesta que los animales reconocen a Jesús, Señor y Creador, pero que, lamentablemente, la humanidad –creyentes o no- no logran abrir sus corazones a Él. Aceptemos a Jesús, actuando como Él en nuestro diario vivir.

- Los pastores que eran personas despreciadas por su condición social, sencillas y vigilantes, recibieron el anuncio del ángel y se pusieron en camino, adoraron al niño. No menospreciemos a nuestros semejantes por ningún prejuicio o actitud soberbia.

Queridos hermanos, estamos conmemorando este gran acontecimiento. Tampoco podemos permanecer indiferentes. ¿Con cuál de estos personajes te identificas? ¿Qué otras lecciones podemos aprender en esta nochebuena que es expresión del más inmenso amor de Dios?

Quiera Dios que nos parezcamos a esos pastores sencillos que fueron dóciles al anuncio del ángel. Lamentablemente, muchos cristianos están adormecidos desde el punto de vista espiritual: el licor, las fiestas, los placeres de la carne, la comodidad, no le permiten entrar en una relación personal con Jesús. La mayoría de las personas no consideran una prioridad las cosas de Dios, no les inquietan de modo inmediato. Y, también nosotros, lamentablemente, como la inmensa mayoría, estamos bien dispuestos a posponer cuanto a Dios se refiere. Hacemos lo que, según nuestros gustos, parece más importante. En la lista de prioridades, Dios se encuentra frecuentemente casi en el último lugar. Se nos ha olvidado el primer y principal mandamiento “amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas”. Muchas veces cuando decimos “se me olvido rezar”, “tuve mucho trabajo, y no fui a misa”, “no me da tiempo para ir a misa”, piensa que el problema no es de tiempo sino de amor, porque tenemos tiempo para lo que amamos; y muchos olvidos, no son por falta de memoria, sino de amor. Sigamos la exhortación que hace

el apóstol San Pablo a Tito quien nos pide “renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada, religiosa”.

Queridos hermanos, no debemos anteponer nada al amor de Dios. Él nos amó hasta el extremo. Dejémonos amar por Él. San Josemaría, que fue un enamorado del Señor, expresa en uno de sus libros esta gran verdad:

«El más grande loco que ha habido y habrá es Él. ¿Cabe mayor locura que entregarse como Él se entrega, y a quienes se entrega? Porque locura hubiera sido quedarse hecho un Niño indefenso; pero, entonces, aun muchos malvados se enternecerían, sin atreverse a maltratarle. Le pareció poco: quiso anonadarse más y darse más. Y se hizo comida, se hizo Pan.»— ¡Divino Loco! ¿Cómo te tratan los hombres?... ¿Yo mismo?» (Forja, 824)

Les deseo que la gloria de Dios que cubrió a los pastores el día del nacimiento de nuestro Salvador, los cubra también a ustedes a fin de que se cumpla lo dicho por el apóstol San Juan en su prólogo: “hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único de Padre, lleno de gracia y verdad de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia”. Amén.

+ *Ángel Caraballo*
† Ángel Francisco Caraballo Ferrn
Obispo de Cabimas



Prot. 2023/258